

SEXUALIDAD

AÑO I • NUMERO 20

PRECIO: 25 CÉNTIMOS

14 DE JUNIO DE 1925



Ayuntamiento de Madrid



TOMAD **HISTÓGENO** LLOPIS

Y EVITARÉIS TODAS ESTAS ENFERMEDADES.

Se vende en todo el mundo.

LABORATORIO A. LLOPIS - ROSALES, 8 MADRID

Disponible

Ayuntamiento de Madrid

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

Se publica los domingos

DIRECTOR:
DR. NAVARRO FERNANDEZ

Redacción y Administración:
Alcalá, 53 - MADRID

Teléfono 27-61 M.

La vida sexual

Tan extraviadas por la superstición, tan confundidas por el interés, andan las ideas acerca de la vida sexual, que importa vulgarizar conceptos elementales; oponiendo a la visión romántica del problema su valoración pragmática, a los mitos denunciados por socialmente infecundos, verdades empíricas—de un empirismo radical—que den resultados coherentes en la conducta.

I.—EL SEXO

No es simple módulo de diferenciación humana el sexo; es una categoría biológica de dominio social. Nuestra vida sexual es parte de nuestra total vida; empero, ella rige en nosotros, desde cada uno de nosotros, en un aspecto, el sexo íntegro de la vida social. Así, nos podemos representar a lo sociedad como dispositivo múltiple, en equilibrio inestable, de millones de polos sexuales en conjunción o en lucha. Las «Afinidades electivas», de GOETHE; la «Lucha de sexos», de VIAZZI; la «Cuestión sexual», de FOREL; el «Pausexualismo», de FRENZ, son fórmulas expresivas de esa *energética sexual*, que es eterna y nuevamente descubierta alma del mundo.

II.—ECONOMIA Y SEXUALIDAD

Descendamos a plano de vulgarización. Siempre que se habla de alguien, en socie-

dad, si no es de nuestro círculo íntimo, es frecuente inquirir: «¿de qué vive?» Paladidamente declaramos así nuestra convicción de valorar la vida económica como un imperativo fatal, del que seriamente nadie puede eximirse. Todo el mundo vive, económicamente, de alguna manera. Porque vive, gasta, y para vivir gana o arrebatamos algo imprescindible. Quien no posee, trabaja; quien no trabaja, roba; quien no roba, defrauda. Causaría universal asombro, risa, el que tuviese la pretensión de no ejercitar ninguna forma de vida económica. Juraría que su estómago no le demandaba comer, y nadie prestaría crédito a semejante embuste. Si donaba lo suyo, acabaríamos viéndole pedir limosna. Moriría de inanición si no comía. Como la vida económica, es la vida sexual.

Como en la vida económica, aquí, es sensato pensar que cada hombre y cada mujer de algún modo sexual vive. Es, pues, justo inquirir con sentido sexual: «¿Cómo vive?» Pocas veces puede el estado civil salir garante, respondiendo: «es casado». Fuera preciso preguntar si se trata de un matrimonio activo (y éste si es terreno de volcanes extintos); si fuera de matrimonio, la persona es honesta. En todos los demás casos de celibato anterior o posterior, voluntario o forzoso, accidental o disciplina-

rio, ha de suponerse una forma de vida sexual. Y aquí como en lo económico, la serie coherente de postulados se impone: quien no es casado honesto, se amanceba; quien no se amanceba, se invierte; quien pretende ejemplarizar, a veces, es la más monstruosa víctima solitaria.

III.—VIDA SEXUAL UNIVERSAL

Función biológica esencial, como la nutrición, es su correspondiente: la *función sexual*. Un férreo principio de correlación estrechamente las une. La educación sexual abstinentes puede libertar, a través de cauces habituales prolongados y hondos, de la cadena ominosa del fenómeno de correlación coetánea (a todo acto nutritivo corresponde un acto generativo); logra redimir del fatalismo animal del impulso irresistible; pero, suprimir en absoluto la vida sexual, ni es posible ni deseable. Implica, pues, superchería culpable el prometer a jóvenes educandos, adolescentes inexpertos, que se preparan a profesiones de renunciamento sexual, un futuro de supresión progresiva, total, de la función genésica. Así, es forzoso ver en todo ser humano a un sexo en desenfundada, regulada o contenida—jamás suprimida—actividad sexual. En lo sexual, no se conocen volcanes extintos. Y siempre que el sexo pueda ser un riesgo para el sexo, es funesta la confianza basada en supuesta inexistencia de vida sexual. Las profesiones que fundan su prestigio en esa mentira fisiológica deben ser reformadas o suprimidas.

IV.—LOS PELIGROS DEL SEXO

Tal es el punto de partida, de ruda veracidad, para contemplar peligros de la vida sexual, limpia y serenamente. Hay peligros de ruina moral, y otros de ruina patológica. Es estúpido confiar en que una joven no arriesga su honor sino en el trato con seglares y solteros; en que un joven no pone en peligro su salud, sino con prostitutas; en que un adolescente puede salir solo, de noche, a través de una gran ciudad, seguros de que el sport absorbe todos sus entusiasmos y actividades, inmune a la sollicitación profesional ambiente. La con-

ciencia de la vida sexual es la convicción del peligro, y el sentido del riesgo es nuevo principio de la sabiduría.

V.—LA MENTIRA SEXUAL

Opuestos métodos trataron de salvar, en la historia de las costumbres, el peligro del sexo. Uno, es el sistema de la verdad; otro, el de la mentira sexual. El sexo es divino carbunco, que se inocular por la iniciación. Ante su realidad, el sistema veraz muestra la pústula, que causa, a un tiempo, prurito y asco, comezón y dolor. Así procedieron: en la Antigüedad, los moralistas paganos; modernamente, el naturalismo del 800. Otro sistema confía en la eficacia de callar, de tapar. Así cultivaron algunas religiones, artificialmente, el sentimiento del pudor. La Naturaleza no es pudibunda, ni teme nada del sexo, fuente de la vida. Pero aquel sentimiento, artificial en su origen, se fijó en la naturaleza humana, con nombre de honestidad, y modos de recato o modestia. Desde entonces existe la virtud sexual; que consiste, no en la continencia absoluta del acto—que es un imposible fisiológico—sino en la del deseo. Más aún, en la economía y gobierno de la palabra (*nec nominetur in vobis*). Un sobreentendido social da por no existente aquello de que no se habla; primeramente, en el sagrado sexual de la familia.

Del mucho callar sobre ello, los padres juzgan inocentes a sus hijos, hasta muy crecida edad, y los inocentes—curiosa inversión—son ahora los padres. Pequeños amigos y criados son sacerdotes, o sacerdotisas, de la iniciación. Se ha contaminado el divino carbunco; mas no importa, pues la pústula no se ve, ni de ella se habla públicamente. Cuando la vida sexual es realidad inevitable, preceptores y padres aconsejan prudencia, segunda parte del sistema («ya que no eres casto, sé cauto»). Buena consigna es callar la vida licenciosa de los hijos («ya que se queme la casa, que no se vea el humo»), ocultando amancebamientos domésticos. He aquí el homenaje que rinde el vicio a la virtud: la hipocresía, madre de las «buenas cos-

tumbres», no basadas en la Naturaleza; secreto del prestigio, entre crédulos y superticiosos de la pureza, ingenuos o necios. Tal es el triunfo de la mentira sexual.

VI.-FANERÓGAMOS Y CRIPTÓGAMOS

Conscientes de la realidad fisiológica de la vida sexual, apliquemos a la Humanidad los tipos biológicos de la Botánica opuestos sexualmente: los «fanerógamos», cuyo sistema de procreación es visible, y los «criptógamos», en los que es oculto el sistema de generación. Las plantas criptógamas son los hipócritas de la Naturaleza. Rinden tributo al universal imperativo: *crescite et multiplicamini* (Gen., I, 22), que es un imperativo sexual. Empero, gustan de ocultar el modo. Parecen insinuar ese prodigio, de lograr el alto fin sin el torpe manejo de los medios. Tienden, pues, a aparentar una superioridad fisiológica evidente; que, así, la hipocresía es forma vana de vanidad sexual. Los «criptógamos» no proceden como seres inferiores, que precisan del bajo uso de la cópula. Gozan buena fama de castos, hasta el día malaventurado en que la preñez, si se trata de mujer, o la enfermedad sexual, si de hombre, proyectan sobre su pulcritud una sombra de duda. Son los «criptógamos» la obra maestra de la mentira sexual. Pero, ella no les libra de los peligros del sexo, y de sus flaquezas, o criptoflaquezas, saben mucho médicos y confesores.

VII.—LA VERDAD SEXUAL

Por no dar resultados en la conducta, desechamos de los remedios contra los peligros del sexo, el ocultismo sexual. Nos hemos de atener, pues, al método opuesto: la verdad sexual. Verdad en el sentido y valor del sexo, en las relaciones entre hombre y mujer. Verdad en los peligros que el sexo, para cada persona—según edad, condición, etc.—supone. Como en la dialéctica de dos opuestos siempre hay posibilidad de síntesis, así en la de los sexos la hay de conjugación, y ese riesgo debe ser advertido pronto, desde la primera edad. No es

preciso explicar, en detalle, el dispositivo de la Naturaleza. Basta explicar a la adolescente en flor de próxima nubilidad, que el niño precozmente puber con quien juega, que el confesor a quien se descubre que el médico que la reconoce, que el criado que la sirve íntimamente, son hombres; seres de un sexo amigo y peligroso, donde ha de guardarse de todos preparándose para uno, que en ello se distingue la futura mujer honrada de la que, manoseada, ya no lo puede ser. Asimismo se ha de hacer con el niño en el adviento de la pubertad; si bien, por suerte de su sexo no le acechan esos peligros, y, llegado el día no le estorba, antes del matrimonio, alguna higiénica experiencia sexual. Que solamente la verdad nos puede salvar.

QUINTILIANO SALDAÑA

Madrid, 4-VI-25.

El inclusero

Un sello inconfundible hay en su frente de amargura, miseria y desconsuelo; tristes y abandonados, en su duelo, ni belleza les dió el cielo inclemente.

El que llega a vivir, cruza, amargado, por los fondos más bajos de la vida, siéndole todo hostil, a su dolida, pobre alma, de pária rechazado.

¡Para los seres viles, corrompidos, que abandonan un hijo a tanto daño, no hay anatema ni baldón bastantes!

¡Monstruosos delitos, consentidos por una sociedad, pronta al engaño, que ni penó después, ni evitó antes!

ROSA CANTO.

Leído por la señorita Canto en el mitin celebrado en el teatro de San Miguel el domingo 12 de Abril.

LOS HIJOS DE LOS VIEJOS

Drama del Dr. Madrazo

(Conclusión)

A.—Don Ricardo es una planta rara en estos campos de iniquidad; es un viejo valeroso que goza menos con la propia felicidad que con la ajena; que ama la verdad y aborrece la mentira; presiente una casta de cuerpo sano y espíritu piadoso y elevado; ayuda al alumbramiento de una sociedad justa, fraternal y sincera. Después de todo, en el mundo no hay más que dos razas morales de hombres: la que ama a sus semejantes y la que los desprecia y oprime.

B.—Entonces, a esta raza pertenece don Alberto.

A.—Hijo de padre agotado prematuramente, heredó la decadencia del viejo; órganos deleznales, nervios desequilibrados, funciones sin armonía. No busque otra causa. Esa nos explica la epilepsia y sus ruines pensamientos. Es un mecanismo orgánico sin fuerza central reguladora; de sus reacciones mentales surgen las mayores extravagancias. Ese titubeo, y tic nervioso que nos ofrece la fisonomía, ese dedo incorregible que a cada momento rasca la oreja, esa inquietud e inestabilidad que vemos por fuera, existe igualmente dentro de su cerebro; y lucha contra la cobardía y se desbordan las pasiones; y sin voluntad, suspicaz y malicioso, aborrece la fortaleza que puede aplastarle. Su apellido y posición política, así como participación en la mina no admite competencia y se conduce como tirano. Con qué perversidad atiza el conflicto. El caso es traer carne a la boca de los fusiles, para que ellos se descarguen. Con qué cobardía y malignidad grita: ¡fuego! Es un tipo difícil de representar y el actor tiene que estudiar las formas de ataque epiléptico; la primera, consiste en un pequeño vértigo, con ausencia cerebral, en el primer acto; la segunda, es la caída al suelo con ligeras

convulsiones; y la del tercer acto, es lo que se llama, el gran ataque; que en su multiplicación va rebajando la mentalidad hasta que termina en la imbecilidad o en un delirio agudo, agresivo unas veces y otras se suicida. Pepín y Rosita son dignos el uno del otro. Don Ricardo ha puesto en ellos los ojos para honra de la raza. Qué simpática la evolución espiritual de Rosita, pasando de la confusa e inexpressiva feminidad, al elevado concepto de compañera del hombre. ¡Ah, las sugerencias de don Ricardo! Llévala a la escuela de párvulos, dice a Pepín. Allí se estremecieron sus entrañas y el verbo se hizo carne. En su alma se incendió un nuevo sentimiento. Ya no es la jovencita ignorante y frívola. Una melodía resuena en su corazón, y un nimbo de luz corona su frente. Se siente más que mujer: madre. Con qué grandeza tiende la mano y dice a Pepín en el momento de jugarse la vida: cumple con tu deber. De repente, se revela mujer, compañera y madre valerosa.

B.—Los restantes personajes de psicología sentimental son fáciles de representar.

A.—Sin embargo, hay alguno de gran dificultad.

B.—Ya, Chisco; ¡Cómo se deja querer y se embelesa ante los cachos de Tilde! La muñequita es graciosa. Como mujer, ama el peligro y sabe mortificar a Chisco. Su viveza y locuacidad le abstrae y le enmudece. Una galguita jugando con un león; sus insinuaciones y zalemas le encienden la sangre; y cuando revolotea alrededor de Chisco, diríase la caricia un zarpazo. Chisco es un personaje mudo y de expresión plácida y serena. Pero cuando los celos asoman a sus ojos... Por lo demás, con la boca abierta, sigue los giros de Tilde, la pizpireta. También el oficial de la

Guardia Civil tiene su escena muda en la que los intereses creados le adulan y sugieren terribles castigos; que oye impertérito, con gestos disconformes de aquella alianza de poderes. Pero lo que resulta una escena de mano maestra, es la del homenaje al Obispo que viene en ayuda de Alberto. ¡Con qué dulce mansedumbre discurre el sagrado pastor! ¡Sus consejos qué bien encajan en las costumbres eclesiásticas! ¡Con qué afabilidad pregunta! ¡Con qué sumisión le responden! Los poderes civiles, el capital, el juez, ¡cómo rinden pleitesía! No habla nunca por su cuenta; todo lo dispuso Dios. Solo el alcalde, que es un cacique de los de pelo en pecho, escogido por Alberto, le hace observaciones irreverentes. Pero en donde ha puesto usted la intuición artística es en la terminación emocionante del drama. El cantar de los niños al tiempo que los fusiles se disponen a disparar. El himno de alabanzas a la vida cuando el protagonista se retuerce en convulsiones por el suelo. El avance sereno de la infancia cantando el homenaje a don Ricardo, a quien cariñosamente rodean y amparan bajo el pendón escolar, es de un bellissimo e inolvidable contraste.

A.—Por lo visto, el drama no es tan feo como se figuró.

B.—Peligroso, muy peligroso. Ofende el sentimiento de palcos y butacas. Su ironía contra los más altos intereses sociales...

A. — ¿Quienes más que ese amasijo de deslealtad, egoísmo e hipocresía, nos han traído y mantienen en la servidumbre de la ignorancia y de la pobreza? Ya he dicho que hago teatro para quien quiera oír.

B.—Pero todo no es estaca y malas razones, sino que a las veces hace usted comedia entregándose a la farsa y adulando a las comadres y presuntuosas esposas de los famosos indianos. No me atrevo a decir lo que éste drama resultará en las tablas, pero digo lo del chulo; se las trae.



«Los ojos verdes». Poesías. Por Edmundo van der Biest. (Málaga. Imprenta Zambrana).

«Poemas de alucinación» subtítulo el autor estos versos, y en efecto, una alucinación obsesionante y fija, sujeta estos rimados pensamientos en derredor de la luz de unos ojos verdes.

La extirpe poética del autor es americana; las imágenes luminosas, espléndidas de armonía y color; la rima, exaltada, ardiente; el fondo y la forma, en fin, de arrebatados tonos líricos, todo declara al hijo espiritual de aquel linaje de cantores, líricos y potentes águilas, que al desplegar sus alas admiraron al mundo con su magnificencia.

Pero en las espléndidas aguas de esta cascada, se advierten manchas de aguas turbias, revueltas, sombrías... son las gotas amargas del ajeno de Verlaine, cuya influencia es grande en algunos pasajes del poema.

No obstante la monotonía del tema—desde el principio al fin del libro no se habla sino de los ojos verdes—el poema se lee con gusto; en él, a pesar de ciertas venas morbosas que ensombrecen la brillantez de algunas poesías, surge un poeta con personalidad fuertemente acusada; «El perdón de los ojos verdes» y «El responso de los ojos verdes» lo demuestran, aunque yo encuentro más encanto en «La balada de los ojos verdes» por su serenidad, y en «La evocación de los ojos muertos» por su melancolía y la belleza de la métrica, plenamente lograda.

G. MERIDA.

Sexualidad no persigue ganancia; solo quiere la salud y la cultura.

En esta sección se dará cuenta de todas las obras de que nos envíen dos ejemplares

Ayuntamiento de Madrid

La Mujer Española

*«Sin vosotras, la vida no valdría
la pena de conservarla».*

El Alcalde de Zalamea.

Es, en mi concepto, más buena que el hombre, generalmente.

El hombre tan solo la supera en una cosa, en vicios.

Por cada mujer que juega hay cien machos —¡y tan machos!—, que se han dejado arrastrar y dominar por esta gran lacra social, coronando con ello la tenaz campaña sostenida desde 1907 por mi más inseparable amigo.

Para una mujer que rinda culto al dios Baco hay 200 hombres que se emborrachan y llegan hasta el «delirium tremens», que les conduce a los Manicomios y al Cementerio, al crimen y al presidio.

No van a los Casinos, ni frecuentan las tabernas como los machos, a quienes la casa «se les cae encima».

Rarísima es la mujer que fuma, y, por el contrario, muy pocos son los hombres, y lo que es más lamentable, los adolescentes, que no dilapidan en tan torpe como malsana costumbre, — única «ganga» que nos ha quedado del descubrimiento y conquista de América —, cantidades que a interés compuesto bastarían para constituir un capital después de pocos años.

Hay menos «invertidas» entre ellas.

Son más pudorosas y menos sensuales que los hombres.

Si entre ellas hay impúdicas, la mayoría lo llegan a ser porque las prostituímos, o no las educamos, y muchas infelices por necesidad o escasez de recursos, pues frecuentemente carecen bastantes de ellas de medios de subsistencia, ya que el hombre, en su feroz egoísmo, acaparó casi todas las ocupaciones productivas, las cierra el acceso a muchos puestos, y llegó en su soberbia incluso a la iniquidad de discutir en un Concilio «si tendrían alma», no reconociéndosela más que por un voto de mayoría.

Y en heroísmo colectivo llegaron en España a las más altas cumbres: en Numancia, en Sagunto, en Gerona, en Salamanca, en Avila, en Zaragoza, donde se ofrendaron como mártires hasta once mil vírgenes de una vez.

Como heroínas muchas sobresalieron personalmente, y entre ellas Agustina de Aragón y la Condesa de Bureta en Zaragoza, Jimena Blázquez en Avila, María Pita en La Coruña, la Malasaña en Madrid, la viuda de Padilla en Toledo, María Pérez Villafañe en Dueñas, Mariana Pineda en Granada, Catalina Eraso en América.

En altruismo nadie superó a la mujer más grande del siglo XIX, que fué Concepción Arenal, iniciadora de mucha legislación en favor de los débiles.

Y en el trono ningún monarca español —ni quizá extranjero—, superó a la castellana Isabel la Católica, por la que se descubrió un nuevo mundo y se forjó la unidad española.

Y en santidad no hubo varón ni hembra que sobresaliera por encima de la también castellana Teresa de Jesús, «femina inquieta y andariega», a juicio de un majadero detractor.

Para una que resulte mala madre, hay diez por lo menos que son pésimos padres, encenagados en sus vicios.

Abolimos la esclavitud de los negros, pero dejamos en pie la denigrante «trata de blancas».

Fijaos en las estadísticas criminales, y advertiréis que por cada mujer que sufre condena en los presidios y cárceles hay once hombres que en esos establecimientos purgan sus delitos. Y hay más número de mujeres que de hombres en España; y son hombres los que juzgan.

Y suelen recibir ellas instrucción, ordi-

nariamente, que los hombres. Pero son por naturaleza o por permisión divina más buenas que nosotros.

En las reivindicaciones sociales los gobiernos y los mismos obreros se olvidaron de la mujer obrera casi siempre.

¿Será posible que todavía existan quienes se opongan a que se las conceda la plenitud de derechos que los hombres se reservaron para ellos, y de los cuales han hecho tan mal uso?

CRESPO DE LARA.

Responsabilidad

En las últimas horas de la tarde anduve por las calles de una populosa barriada obrera. La callejera algarabía de los niños hizo revivir en mi alma las esperanzas; y sembró amores que germinaron con el calor del patriotismo. Sentí deleite en sus risas e inocentes travesuras y apacenté mi espíritu mucho tiempo con sus juegos.

El paso de dos jovencitos venció al tropel de mis alegres pensamientos y las procacidades de aquellos insolentes me rindieron a una profunda melancolía.

¡También estos mozos fueron antes los niños de la calle!

¡También el chorro de sus risas infantiles regaron otras veces el campo de promesas! Más hoy, haraganes, desvergonzados y presos en el lodo de la sensualidad y de la embriaguez, nos muestran su pálido esqueleto, que los vicios tiñeron de amarillez.

Es triste encontrar en nuestra vida jóvenes a quienes las enfermedades que a todos acechan, hirieron alevosamente; pero es más triste, si los mismos jóvenes, por arrojar a la corriente de los vicios, perdieron la fuerza de sus músculos, el vigor de sus nervios y la riqueza de su sangre.

No fué preciso que el tiempo gastara los aceros de la energía; bastó que los quebrasen el peso de los deleites y el golpe de las buscadas enfermedades.

¿Puede la juventud, enredada con las maldiciones de la sensualidad y del alco-

holismo, reparar mañana en sus hijos los daños hechos al vigor de una raza? Indudablemente damos la respuesta negativa; pero... ¿no son más responsables los padres que empujaron a sus hijos hacia la calle, la taberna o el lupanar?

Y pues que los padres tan inconscientemente dejan a sus hijos rodar por las peñas del vicio, que hieren al cuerpo y arrancan al espíritu la fuerza de la razón, bueno sería que las leyes del Estado impidiesen y aun castigasen los cultos enervantes que los jovencitos tributan constantemente en los templos envilecedores de Venus y de Baco a estas divinidades del placer.

Y apenas ver a la juventud que, prendida con cadenas de esclavitud al vicio, canta el himno de su falsa libertad, y al son de sus estrofas ahoga la voluntad y mata la inteligencia, que habían de constituir su completa virilidad.

Y avivan mi sentimiento los jóvenes, esperanzas casi perdidas de mi Patria, que se dejaron vencer cobardemente por las engañosas inmoralidades, porque el hogar no vivificó el espíritu de aquellos, ni dió energías a la voluntad, ni fijó en ellos el concepto del deber; porque la calle fué la escuela de bajos placeres y de inactividades enervantes; y porque la escuela no pudo exaltar en ellos todas las energías del espíritu, ni crear estímulos, ni enseñarles el dominio de los instintos, ni inmunizarlos de la debilidad por el sacrificio.

Y cuando veo que toda la juventud no es el vigoroso cuerpo reconstructor y vivificante de la futura grandeza de mi España, sino el miembro desangrado, aunque no muerto, de una sociedad que no evoca ilusiones queridas, que tiene por lengua el torpe idioma de los deleites de la carne, que no puede tejer su fortuna con los hilos de la actividad, que no fragua ideales y que no apostoliza con el ejemplo de la verdad y del bien, entonces comprendo la responsabilidad de todos, ante Dios, que puso en nuestras manos la dirección y enseñanza de la sociedad.

JULIAN DEL CERRO.

Mayo 1925.

DELITOS IMPUNES

Con ocasión de la detención de un embaucador, se ha puesto sobre el tapete otra vez la cuestión del charlatanismo tolerado en detrimento de la salud y de la vida de nuestros semejantes.

Para nosotros, la mayor atrocidad consiste en que la mayoría de ellos ponen al pie de la etiqueta en letra de color fuerte «autorizado por la Dirección General de Sanidad».

Nosotros preguntamos en voz en grito: ¿qué misión tienen las Academias de Medicinas, los Colegios médicos y farmacéuticos, autoridades sanitarias? ¿A dónde vamos a llegar? En próximos números iremos analizando esta verdadera industria tóxica, de la cual no queremos hacernos solidarios. No nos ha sorprendido la noticia y felicitamos cordialmente al juzgado de Barcelona, que ha tomado esta determinación.

En Berlín tampoco habrá causado extrañeza, sobre todo en el Bar Sevilla, donde el *profesor de secreciones internas* era bien conocido.

Allí se titulaba médico español, hasta que, a fuerza de decir cosas impropias de un estudiante de psicología del Instituto, distinguimos la superchería; pero para nosotros, las andanzas de este señor no tienen la menor importancia—pues como él hay muchos—, puesto que siempre se dirigió a esa forma de la vanidad del que huye de ser calvo. Es mayor nuestro desdén para aquellos que han acogido el anuario, y sobre todo, su fórmula; en los periódicos profesionales que han publicado su absurda fórmula rien convencidos de su monstruosidad científica.

Exhortamos a los juzgados de Madrid para que imiten al de Barcelona y persigan

a otros embaucadores de mayor tono que también tienen petróleos, aceites y vinagres para crecer el pelo; pomadas para quitar la miopía; vinos y jarabes que curan la tuberculosis, la lepra, el cáncer y remedios seguros llamados depurativos, contra la blenorragia y la sífilis; y lo que ellos llaman vicios e impurezas de la sangre, la mayor impureza consiste en no tener en España el laboratorio contra el fraude existente en todos los países del norte de Europa, que examina y fiscaliza en bien de sus semejantes esa colección de pocimas, en su mayoría productos industriales de judíos desaprensivos, más propicios a sofisticación, que a las ideas bienhechoras y humanitarias del sacerdocio profesional, al que está obligado todo el que consigue un título universitario en una facultad. Ha desaparecido la farmacia galénica condensada en una fórmula, y para nada nos sirve ya la farmacopea ni el formulario. Nos compadecemos de todo corazón y lamentamos que no haya tenido la habilidad de sustraerse a la acción del Código penal, como tantos otros, que disfrutaban de grandes fortunas y desahogadas posiciones.

Nosotros, hombres humildes, no podemos hacer sino condenar estos crímenes a mansalva y felicitar al juez de Barcelona, al cual tal vez haya llegado nuestra voz que creímos era lanzada en el desierto.

El amor y el pensamiento

La mujer es más afable en público que en su casa propia.—*Tivo Livio.*

La mujer es un intermediario entre Dios y el ángel.—*Destouches.*

SALUS POPULI

Medicina popular

Higiene infantil

Lactancia materna.—Es la verdadera y natural alimentación del nuevo ser; la que Dios le dispuso desde el nacimiento y la que ofrece menos peligro. En ella, como en la mercenaria, es preciso tener muy en cuenta las siguientes precauciones higiénicas.

Hasta pasadas las primeras veinticuatro horas que siguen al nacimiento, en las que la madre descansa, no debe ponerse el niño al pecho; pues no necesita más que dormir.

Tampoco se le debe dar caldo, leche, jarabes, ni nada que contenga azúcar de caña, porque suele producirles cólicos y desarreglos gastro-intestinales. Lo único que puede dársele, si se impacienta mucho o se retrasa la primera teta, serán algunas cucharaditas de un cocimiento ligero de the o manzanilla o simplemente agua hervida, dulcificados con azúcar de leche (lactosa).

Al segundo día debe ya ponerse el niño al pecho, y la cantidad de calostros que toma le será muy útil, porque obrará como purgante que expulsará el «meconio».

La madre, al dar el pecho, permanecerá echada, procurando coger el pezón entre los dedos índice y medio para separarla de la nariz del niño y que éste pueda respirar bien.

En este segundo día se le dará el pecho cada cuatro horas de día, y de noche una sola vez después de las doce (de cuatro a cinco de la mañana).

Una vez verificada la subida de la leche, que generalmente tiene lugar del tercero

al cuarto día, deben ya regularse las tetadas en el orden siguiente:

Del primero al cuarto mes inclusive: De día se dará de mamar al niño cada dos horas, y de noche solo dos veces, o sea, de ocho a diez tetadas en las veinticuatro horas.

Del quinto al octavo mes inclusive: De día cada dos horas y media, y una sola vez en la noche, o sean, siete tetadas en las veinticuatro horas.

Del noveno mes hasta cumplir el año: De día cada tres horas y una sola vez en la noche, o sean, seis tetadas en las veinticuatro horas. En esta época pueden ya sustituirse una o dos tetadas por biberones de leche y mejor aún «papillas».

Esta regularidad en las horas tiene una importancia verdaderamente extraordinaria para la salud y bienestar de los niños, y deben observarla las madres con el mayor rigor, en la seguridad de que con ello solo obtendrán beneficios y evitarán muchos trastornos digestivos a sus hijos, que tal vez pudieran ser de fatales consecuencias. El mínimo de tiempo que necesita una tetada regular para ser digerida, es de dos horas, y por lo tanto, es fácil comprender los perjuicios que puede ocasionar al niño ponerle de nuevo al pecho antes de transcurrido dicho tiempo, y por lo tanto, en plena digestión de la anterior mamada.

Durante la noche son mayores aún los intervalos, porque así lo reclaman el reposo de la madre y, sobre todo, del niño.

Es verdaderamente admirable la facilidad con que se acostumbra los niños a esta regularidad en las horas de mamar, y mucho más si se establece desde el nacimiento.

Es muy general, hasta en las clases más ilustradas, creer que el niño debe mamar

siempre que se le antoje, suponiendo tal vez que el instinto regla perfectamente las necesidades de su estómago, y este es un error clarísimo que conviene destruir. Los niños son glotones en general, y todos sus llantos, cualquiera que sea la causa de ellos, quieren calmarles mamando, así que, cuando se abandona el pecho a su voluntad, se perturba su sueño y el de la madre, y son frecuentísimos los vómitos, cólicos y demás trastornos digestivos.

Cantidad de leche.—No hay regla absoluta respecto a la cantidad de leche que se debe dar a un niño. Únicamente «el peso», revelando una curva normal, será el que mejor nos indicará si toma la cantidad necesaria.

Sin embargo, es forzoso dar a las madres una pauta que les sirva de guía para saber la cantidad aproximada que debe tomar un niño, sin perjuicio de modificarla después según el examen de las pesadas.

EL DOCTOR.

LA HIGIENE EN LA CAMPIÑA

Una proposición de ensayo

Más de una vez y más de veinte ha movido nuestra pluma el deseo de comentar lo mucho que se descuidan los preceptos higiénicos en las poblaciones rurales.

Por lugares, villas y aldeas, y aún para lugareños que presumen de ciudades, pasó la reciente era de abundancia sin dejar rastro positivo.

Durante los años de la guerra y primeros de la postguerra, entró el dinero a ríos en las pequeñas localidades.

Sin embargo, sus moradores siguen viendo exactamente lo mismo que vivían antes de producirse aquella conflagración y de sobrevenir sus consecuencias de orden económico.

Timbas, cafés servidos por camareras y

remedos de circos taurinos, sí que dejó el período fugaz de «las vacas gordas».

Pero muchos pueblos y pueblecitos continúan sin agua potable, sin lavaderos, sin hospitales; indefensos contra las acechanzas de enfermedades y epidemias.

De alcantarillado y otras zarandajas que se tienen por lujos y son verdaderas necesidades de todo núcleo de población, ni noción existe por esas localidades de la campiña.

La vida en ellas se desenvuelve, en tales condiciones de indefensión para la pública salubridad, que una epidemia tan poco peligrosa como la gripal, pudo hacer estragos inauditos.

No hay que culpar de todo a los campesinos. Ignoran, porque nadie se curó de enseñarles, los preceptos de la higiene, y vegetan sometidos a la esclavitud de todas las rutinas porque nadie se preocupa, con el debido celo, de inclinar su ánimo a las ventajas de un vivir mejor.

Además viajan poco, no conocen otro mundo que el limitado por los cerros que mojonan su término municipal.

Si vieran esos pueblecitos del país vasco o del litoral, tan limpios, tan aseados, tan lindos, tan celosamente dispuestos para hacer amable la vida, maquinalmente sentirían la emulación de convertir sus aldeas y lugares en algo parecido.

El Cinematógrafo y los niños

El día que nosotros pudiéramos legislar, y va para largo, es indudable que la mentalidad y la moralidad de los niños sufrirían una transformación saludable. Lo que viene ocurriendo en España es inaudito; en casi todos los países existe ya un tribunal encargado de la censura en el argumento de las películas cinematográficas.

Las casas constructoras habían venido fabricando a granel estas películas; pero ante la intervención de las Sociedades culturales encaminadas a la protección del

niño, y viendo mermado su comercio, estudiaron los países en los cuales la introducción fuera fácil.

Llega a tal la escrupulosidad y la censura en las películas, que algunos de nuestros hombres públicos pudieran ofrecernos su testimonio de las presiones y coacciones ejercidas por algunos depermáticos, con el fin de interrumpir o impedir la producción de películas poco gratas para sus compatriotas.

Ocioso es decir que ningún país consentiría pintar a España como la hemos visto mostrar en la pantalla ante algunos públicos extranjeros. No hablemos tampoco de las situaciones ridículas en que suelen presentar a los *hidalgos*, término despectivo con que creen ofendernos muchos países extranjeros, que sólo son amigos cuando entablan relaciones para una alianza o solicitan un tratado de comercio ventajoso. Como todo viene a reducirse en estos países al problema económico sobre la base de esta exportación, nos han venido endosando periódicamente la película terrorífica o la de forma educativa, en la cual se enseña al niño a robar con habilidad y a matar con maestría.

Si se repasa ligeramente los catálogos de las casas exportadoras, enseguida nos daremos cuenta del siguiente hecho: las películas científicas, de divulgación de historia, de instrucción, viajes o cualquier otra índole cultural, jamás tienen los rótulos vertidos al español; pero no ocurre así en los destinados a enaltecer a un criminal, alabar el rapto, sincerar el adulterio o exponer ideas extravagantes y defensas ilógicas sobre la perpetración de delitos de sangre, sobre todo para educar al niño en la matanza de mujeres. Claro es que no dejan de llamarlo crimen pasional, y al final el desenlace siempre es el mismo: perdón del criminal o reparto del botín en una taberna.

Los argumentos son tan pueriles que a no ser para niños o imaginaciones débiles la trama vendría al suelo en un instante.

Por eso al empezar el artículo decíamos que el día que nosotros pudiéramos legislar, y va para largo, se crearía en España la censura del cinematógrafo infantil.

DR. N. F.

SEDUCION

En la amplia cocina, oyendo contar al tío Diego sus refranes y andanzas por tierras de Navarra en la segunda guerra civil, se congregaban los domingos los mozos y mozas en torno del hogar en donde chisporroteaban las ramas verdes del abeto, pródigo en aquella región. Lucía, huérfana por la muerte de Juan y Margarita, asfixiado en plena juventud por las emanaciones de la bodega, era la más linda gacela del lugar.

Infantiles risas de jovial alegría resuenan mientras las mozas murmuran, ellos beben el vino pardillo cuya fama es grande en todo el contorno.

Sólo Lucía entra y sale inquieta, pasan-

do y repasando por delante de todos por la amplia cocina iluminada por el chisporroteo de las llamas del hogar. No puede disimular su impaciencia. La tía Pelitos, más ocurrente y gazmoña, la sale al paso en la estancia.

—No vendrá—la dice—; le vi yo cruzar por la carretera de Retamar.

Mas no la dió tiempo a terminar, cuando sintiendo el galope de un apuesto jinete la hizo a Lucía prorrumpir un grito de alegría. Marcelo, el teniente de la Guardia civil que manda el puesto, célebre por su bravura al perseguir entre los matorrales de la sierra, valiente por igual ente los malhechores que acorralando los lobos en manada, saluda a la Pelitos y a Lucía. Gran algazara produce la llegada del teniente. El tío Diego acaba de narrar sus

aventuras, las viejas suspenden sus murmuraciones, y la Morritos, la moza más joven, atiza la lumbre con más brío para que ilumine la estancia.

Es ya todo alegría en el lugar. Se acerca la fecha de los esponsales y Marcelo viene a marcar el día en que ha de pedir la mano de Lucía al tío Diego. Los mozos le miran envidiosos; las mozas del lugar serían capaces de burlar a Lucía por conseguir el amor de Marcelo.

Todas pasan a la amplia estancia donde se exponen las galas de la novia. Los más ricos encajes, las puntillas, los brochados más antiguos, resto del esplendor de la familia, se lucen hoy sobre los vestidos de la novia, valiosos presentes han sido enviados por todos los vecinos del lugar, la boda ha sido proyectada a plazo breve y la alegría asoma a raudales en todos los rostros.

Marcelo, reunido con los mozos, ha quedado con ellos en la cocina, mientras las mozas devoran con sus ojos las ricas joyas de la desposada futura.

De la calle ha partido una voz: Don Marcelo, ¡favor!; ha gritado en la oscuridad. El teniente, veloz, corre por el zaguán y ha llegado a la puerta, apenas iluminada por un rayo de luna. Un disparo sonó en el silencio de la calleja de enfrente y Marcelo cae desplomado en el dintel. Los mozos corren presurosos en su auxilio; las mozas abandonan la estancia aterradas sin acertar la causa del tumulto.

Una mujer, verdadero espectro en la penumbra, avanza hacia el umbral.

—Ya estoy vengada—dice—. El autor que apagó mis ilusiones y envenenó mi vida labrando mi deshonor, el que me enamoró para luego abandonarme, el Don Juan que atormentó mi dicha dejándome sin casa, sin honra y sin familia, aquí le tenéis, por mí muerto está, aunque tal vez no sea yo la que le diera muerte sino el mundo que me condena a mí, a pagar un

crimen del cual no soy culpable, puesto que fui para él ligero pasatiempo, causa para mí de condenación eterna pagando yo sola el delito de dos.

CAFE-CONCERT

Ambiente de vicio. Guarida del hampa...
Mujeres que ofrecen fingidos amores.
Lugar donde el fango, señorial, acampa.
¡Reino de lujuria! ¡Tronos de dolores!

Chulos repulsivos. Viejos lujuriosos.
«Amas» que cayeron al correr la vida...
Rostros de albayalde. Labios carminosos.
Rameras alegres de risa fingida.

Don Juanes Tenorios de pelo pintado
que van a la caza de vírgenes tiernas...
y cuentan hazañas de tiempo pasado,
y mientras lo dicen les tiemblan las piernas!

Burgueses que niegan un real al trabajo
tiran sus monedas a bolsillo lleno;
y una celestina, de la vida andrajo,
hace sus servicios entre tanto cieno.

Bellas camareras de rostros pintados
andan seductoras y tonos juncales
moviendo los senos, todos empolvados,
que invitan, sedientos, a goces carnales...

Tanguistas fragantes, ruinas del futuro,
que ofrecen sus cuerpos al mejor postor,
¡pobres muchachitas, sin un amor puro,
que van caminando llenas de dolor!

Artistas que fueron de todos mimados,
hoy por un pedazo de pan hacen arte
entre las blasfemias y tonos burlados
de los que les gritan: ¡Márchate a otra partel

«Flamencos» de cromo con sello de «guapo».
Cantan un «flamenco» carente de gracia,
y exhiben su cuerpo, como vil guiñapo,
entre aquel ambiente lleno de falacia.

Suena la guitarra. Corre el aguardiente...
Danza una «flamenca» de cara enfermiza.
La insultan los faunos...; y ella, complaciente,
saluda a la «bestia», que allí se entroniza.

PEDRO SAN JUAN

Madrid, 11-6-925.

EL MIÉRCOLES DOMINGO

Campaña Sanitaria

El domingo, como de costumbre, se celebró un nuevo acto de divulgación sanitaria de higiene social en el teatro Alcázar.

El Dr. Navarro Fernández presenta al elemento odontológico incorporándolo a esta campaña, y desarrolla el tema de sífilis bucal, exponiendo los males producidos por la avariosis, detallando las manifestaciones locales; para deducir es preciso observar una escrupulosa higiene bucal como medio preventivo.

Don Fernando Caballero trata de la importancia social de la odontología.

El Dr. Mayoral estudia los microbios de la boca.

El Dr. Noarbe se ocupa de las caries dentarias.

El Dr. Zuloaga explica lo que todos deben saber de la boca y dientes.

El Dr. Prado considera inaplazable exponer a los Poderes públicos la necesidad de implantar una adecuada política de sanidad, deplorando no figure en el Ejército como factor primordial. Invita a formar un ambiente público para la resolución de este problema.

El Dr. Vázquez habla de la boca de los tuberculosos, indicando el peligro que supone no cuidar de la higiene.

El Dr. Cervera dicta consejos de gran utilidad para prevenir ciertas enfermedades.

Don Luis Massa se ocupa del dolor y los dientes.

Don Bernardo Martínez Gil determina la necesidad de los dientes artificiales como sustitutivo preciso para conservar la salud.

El Dr. Vélez estudia la odontología como medio poderoso para auxiliar a los Tribunales de Justicia.

El Dr. Castro trata del intrusismo y charlatanismo, abogando por una colegiación obligatoria.

El Dr. Landete, que preside, agradece la colaboración de sus ilustres compañeros y desarrolla elocuentemente el tema de la profilaxis del cáncer de boca.

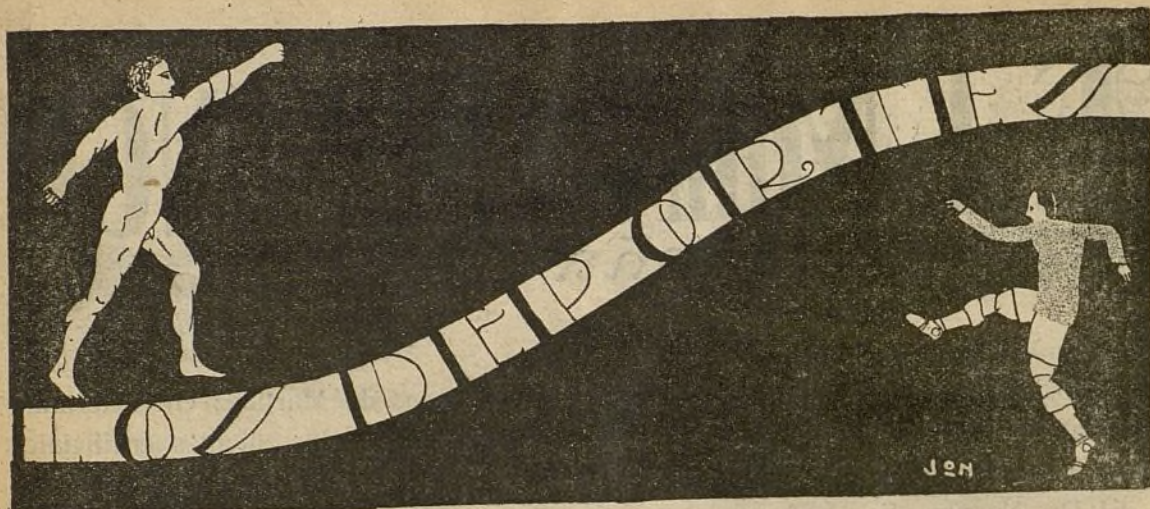
Cita estadísticas comprobatorias de los estragos que esta enfermedad produce en todos los países, singularmente en Madrid.

Demuestra que la causa principal de este mal radica en el abandono de los deberes higiénicos.

Define lo que constituye el cáncer y los remedios para combatirlo, que no son otros que una escrupulosa higiene bucal, por ser donde con más frecuencia se localiza, cuidando en todo momento de la dentadura y astenerse del uso del tabaco.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

SEXUALIDAD no te pide que seas casto, sino cauto, para una mejor descendencia.



CAUSAS Y EFECTOS

El encuentro internacional España-Italia que se habrá verificado en el campo de Mestalla, de Valencia, y que tanta expectación ha causado por considerársele—como indica en los reclamos—el partido cumbre del Continente, nos sugiere algunos comentarios trazados a vuela pluma al contemplar la situación actual de ambos países en lo que respecta a cultura en el adiestramiento físico.

La primacia de esta cultura la tuvo Italia en tiempos del Renacimiento. En Florencia, todo el pueblo rivalizaba en entusiasmo por estas actividades que reportaban una perfección física muy apreciada en todas las clases sociales que poseían un claro concepto de lo que significaba la salud y la estética. Los más nobles florentinos, participaban en las pruebas de destreza y valor, poniendo de manifiesto la gallardía, fortaleza y agilidad personal. Participantes y entusiastas de estos juegos fueron Julio de Médicis, Clemente VII y los más esclarecidos varones. El juego del calcio, semejante al fod-ball actual, era una de las manifestaciones más predecidas y cuidaban de tal modo las reglas precisas para ejercicio de tan suma violencia, que constituían preparaciones y selecciones ejemplares. Este juego, incorporado

por el doctor Koch a las prácticas gimnásticas en Alemania, contribuyó al fomento de esta clase de cultura enormemente propagada por Koch mediante sus excepcionales conocimientos de estas materias. Italia fomentó el cultivo del músculo, sujetándose a las más armónicas y bellas formas de actuación, sintiendo con verdad el noble entretenimiento deportivo, sin más recompensa que la sonrisa de mujer que instintivamente valora las condiciones físicas y morales del hombre, pensando en su alta y dulce misión.

El pueblo italiano, al igual del nuestro, nada implantó desde los tiempos de Grecia y Roma en lo que se refiere a cultura física, sino que paulatinamente fué olvidando aquellos clásicos tiempos de grandeza, y avanzó rápidamente en la pendiente de confusión actual de carácter indefinido, en que ningún faro de idealidad se dislumbra y en que, perdido el equilibrio físico y mental, la humanidad enferma y débil camina vertiginosamente por derroteros de incomprensión que fatalmente la conducirán a la desorientación más caótica.

Para equilibrar los esfuerzos, y atajar la mísera situación humana actual que deprime el ánimo al examinar estadísticas

y observar ciertas podredumbres, se afianza en el ánimo la convicción de actuar firmemente, inculcando en la mente de todos las ideas de singular novedad, como vamos viendo, de mejoramiento físico, para, sobre base firme, pensar en una reconstrucción moral.

En esta época de absurdos convencionalismos, ignorancias supinas y mercantilismo como norma, hay que impedir que el campo sportivo sea invadido por mercaderes sin capacidad ni conciencia que mistifican la idea y la ideología con inexcusables razonamientos materiales que, a pesar de todo, repele a quien ostente un significado deportivo.

Italia, como España, dejando atrás lejanas épocas de esplendor, atraviesan por una crisis de potencialidad y de idealismo a causa del abandono individual que conduce a falsas interpretaciones sobre la existencia humana y sus destinos.

En Valencia se habrán reunido las representaciones de ambos países, confiando ver alejado todo gesto y actitud de incorrección violenta, en nombre de una fraternidad necesaria en un ambiente de risueña juventud.

Madrid, 2. Sporting, 0

En el terreno de Chamartín se celebraron dos partidos amistosos entre el Madrid y el Sporting, de Gijón, sin que lograran una actuación de gran importancia, no por falta de entusiasmo en sus jugadores, sino por causas de organización y cansancio, debido a insistencias que no creemos muy provechosas para la causa deportiva.

El del sábado, presenciado por reducido público a causa principalmente del tiempo, fué tan flojo y desacertado, que muy en justicia hemos de prescindir de comentario, en evitación de recordar deficiencias y errores ante la convicción de que serán tenidos muy en cuenta para lo sucesivo, ya que con ello se evitará pérdida prestigio quien debe continuar su historia triunfal y discreto proceder en estos momentos de crisis, que no son nada propicios para ac-

titudes de abandono y despreocupación.

El encuentro se efectuó sin perfecto orden, bajo un arbitraje un tanto desafortunado y ante un público apacible y poco numeroso. Empataron a cuatro tantos.

En el segundo encuentro verificado el domingo, se efectuó un notable cambio, pues aunque sin grandes variaciones ni completo estado de forma, resultó el encuentro mucho más entretenido que el anterior, sin llegar por eso a constituir una exhibición perfecta.

El tiempo mejoró algo y la entrada fué regular.

Bajo el arbitraje del colegiado señor Escartín, se forman los equipos del modo siguiente:

Madrid: Martínez, Olaso Quesada, Cominges, González, Illera, Muñagorri, Santos, Goiburu, Mejías, Del Campo.

Sporting: Amadeo, Bolado, Germán, Bango, Menéndez, Corsino, Domingo, Arcadio, Herrera, Meana, Argüelles.

El dominio del Madrid fué constante durante casi todo el primer tiempo, a pesar de no llevar cohesión en sus líneas ni técnica definida, que sustituyó con entusiasmo y decisión empleado con bastante fortuna.

Muñagorri en uno de sus centros perfectos, dió ocasión a Goiburu para conseguir el primer tanto. El segundo goals lo marcó Mejía de un modo formidable, merced a la preparación de la jugada en que intervinieron acertadamente Muñagorri, Santos y Goiburu. Tanto Muñagorri, como Mejías, se distinguieron notablemente en este tanto que fué ejecutado de un modo notable y que produjo una merecidísima ovación. Quesada juega enormemente, salvando con la cabeza un tanto. Mejías recogió un enorme centro de Muñagorri, disparando dos tiros que dan en el poste.

Los gijonenses tiraron un penalty colodísimo que dió en el poste y hubiera entrado en la red si no hubiera intervenido rápidamente y con gran vista el colosal guardameta del Madrid, que por sus excepcionales condiciones, le comentaremos con más detenimiento.

En la última parte dominaron franca-

mente los gijonenses por agotamiento y apatía de los madrileños; pero no lograron alterar el resultado, por no dirigir con perfección sus tiros a la red defendida irremprochablemente por el futuro internacional.

Quesada, quitando algún detalle que puede remediar, jugó aceptablemente, sin emplearse a fondo. Mejías fué el jugador sereno y oportuno que nos agradó en la línea de ataque, en unión de Muñagorri.

El guardameta madrileño, futuro internacional, hizo una exhibición tan enorme, que definitivamente se le puede conceptuar como uno de los mejores jugadores entre los consagrados. Su gran vista y serenidad le capacitan para ocupar el puesto nacional.

En atletismo se consiguió un éxito con el campeonato de Castilla, a cuyas pruebas

asistieron todas las autoridades atléticas con el Comité de Atletismo que preside don Augusto Barcia.

Los resultados fueron:

5.000 m. 1.º Cipriano Pérez, 16 m. 28s. 4/5 (record de Castilla).

100 m. 1.º Hernández Coronado, 11 s. 4/5.

Segunda eliminatoria. 1.º Vallejo 11 s. 4/5.

Lanzamiento del martillo. 1.º García Doctor, 32,03 m. 400 m. Hernández Coronado, 58 s. 4/5 y Leyra, 56 s. 2/5.

Relevos. (4 por 100). Real Sociedad Gimnástica Española. (Robles, Leyra, Climent y Ferrera), 15 s. 1/5.

Triple salto. 1.º Robles, 13,33 m. (Record de Castilla).

Salto de longitud. 1.º Robles, 6,50 m. (Record de Castilla).

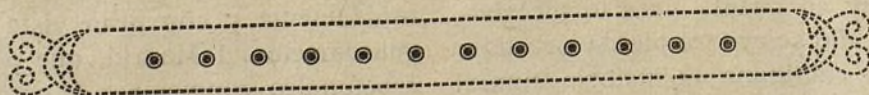
F. ZAPATERO.



El gran corredor ciclista madrileño, Telmo García, después de su gran triunfo en la durísima carrera de los puestos Guadarrama-Navacerrada

El notabilísimo atleta, García Doctor, vencedor del lanzamiento del martillo, en el campeonato de Castilla

(Fotos Alvaro).





Equipo del «Real Sporting», de Gijón, que contendió en Madrid contra el club titular reforzado

(Foto Alvaro)



Un ataque de los Astures al terreno madrileño, que el defensa Bris se apresta a repeler

(Foto Alvaro)

Ayuntamiento de Madrid

Sastrería Elegante

AUREO BLANCO HERRERA

ESPECIALIDAD EN

TRAJES DE ETIQUETA

Infantas, 20.-MADRID

Disponible

Análisis clínicos

Reacción Wasserman
para el diagnóstico de la sífilis

Análisis de orina

Microbiología

Vacunas y sueros

Alcalá, 53, 2.º izq.

Disponible

JABON DE SALES DE LA TOJA

Cura y evita las afecciones de la piel

Poderosamente antiséptico

Absolutamente puro

Indispensable para la profilaxis
de las enfermedades venéreas